

NIÑOS Y NIÑAS: ARTE, POEMA Y VIDA EXPERIENCIA POÉTICO-EDUCATIVA EN LA ESCUELA PRIMARIA

CHILDREN: ART, POEM AND LIFE
POETICAL-EDUCATIONAL EXPERIENCE AT ELEMENTARY SCHOOL

Jacqueline Zapata (1) y Ma. de los Ángeles Silvestre (2)

1.- Doctora en Psicología. Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro (México).
jakiez@prodigy.net.mx jackiezapata21@gmail.com
2.- Licenciada en Educación Primaria y Maestra en Creación Educativa. Unidad de Servicios Educativos del
Estado de Querétaro (USEBEQ) / UAQ. angela8mat@yahoo.com.mx

Recibido: 21 de mayo de 2017
Aceptado: 29 de junio de 2017

Resumen

Los niños y las niñas de esta tierra son artistas, creadores de sueños, creadores de “un mundo de caramelo”. Mundo al cual iluminan con su luz, transmutando la desolación civilizada, amparándolo, llenándolo de color. Así es, niños y niñas son poesía de mil tonos, porque son belleza, maravilla, gracia, bondad. Y desde luego, son energía vital plena porque viven en conexión con el todo, de ahí su exuberancia, su esplendor espiritual. Por ello son grandes maestros(as) de vida, quienes han llegado a la tierra, para transformar el mundo, recrear la historia –si la maquinaria escolar no obstruyese esta posibilidad. Para que esto último no suceda, la educación que es *poiesis*, es nuestra opción en juego, y está aquí de fondo en una experiencia de sutil atmósfera poética, protagonizada por un grupo de niños y niñas de la escolaridad primaria. Una aventura a través de la cual la metáfora del arcoíris, participó del juego de la vida, danzó al compás de bellas melodías en cada una de las expresiones poético-plástico-musicales de niños y niñas, pintando en sus sonrisas la radiación de la diosa del aire, Iris. Radiación en colores de vida, pasión, alegría, sueños, esperanza imaginación, paz, armonía y tranquilidad. Una experiencia ludocreativa que nos dejó mostrar que niños y niñas son eminentes poetas, científico-juguetones, quienes no sólo pueden re-crear las obras artísticas, científicas... sino quienes pueden convertirse en los artistas –auténticos- de la belleza de su propia vida.

Palabras Clave: Niños, niñas, artistas, creadores(as), poesía, vida, arcoíris, experiencia ludocreativa-poético-educativa.

Abstract

The boys and girls of this land are artists, dream makers, creators of “a caramel world”. World to which they illuminate with their light, transmuting the civilized desolation, sheltering it, filling it with color. That is right, children are poetry of a thousand tones, because they are beauty, wonder, grace, kindness, and of course, they are full vital energy because they live in connection with the whole, hence their exuberance, their spiritual splendor. That is why they are great teachers of life, who have come to earth,

to transform the world, to recreate history - if the school machinery does not obstruct this possibility. For the latter not to happen, education that is poesis, is our choice at stake, and is here deep in an experience of subtle poetic atmosphere, carried out by a group of boys and girls of primary schooling. An adventure through which the metaphor of the rainbow participated in the game of life, danced to beautiful melodies in each of the poetic-plastic-musical expressions of children, painting in their smiles the radiation of the goddess Iris. Radiation in colors of life, passion, joy, dreams, hope, imagination, peace, harmony and tranquility. A ludocreative experience that allowed us to show that children are eminent poets, scientific-playful, who not only can re-create artistic, scientific works ... but who can become the authentic artists of the beauty of their own life

Key Words: Children, girls, artists, creators, poetry, life, rainbow, ludocreative-poetic-educational experience

Introducción

La infancia es asombro, verdad, belleza y hermosa danza de la vida. Es música que resuena en el manantial de la creación. Creación vital, imaginación sin límite. Niños y niñas exploradores en el desierto alimentando toda vida. Los cantos de los pájaros, los colores del arcoíris, la fragancia de las flores nos los recuerdan a cada instante. Con los niños ya no hay ríos grises por cruzar pues por sí mismos, son un mar de dulce inmensidad. Horizonte que nos recuerda que la humanidad adulta, tiene esperanza, futuro inacabable, lleno de luz, color y paz.

El mundo de la infancia nos recuerda que ya no es tiempo de aprisionar la vida, sino de cantar alegría; y ser sol y mar. Y no perder el misterio por ganar razón, como sugiriera, Gabriel Celaya. Porque niños y niñas aún no serán portadores del complejo conocimiento provisto por la razón, pero aún son seres de gran sensibilidad, y con gran sentido del misterio. Por ello son grandes maestros de vida. Nos enseñan a volar, a cantar, a reír, y nos devuelven al camino de la verdad. Son conscientes de todo lo que les rodea, aman lo que les circunda, lo cuidan, lo respetan, lo veneran. Luego, ¿por qué hemos de escolarizarlos?, ¿por qué educarlos institucionalmente? ¿Para reprimirles? ¿Para no dejarles bailar, cantar, gritar, saltar? Vaya tentativa tan desgarradora, tan mortal como “legal”.

Es más que sabido que ese es el sinsentido de la maquinaria de gobierno de la infancia. El sinsentido del aula escolar, el espacio de la cuarentena física y moral, en la cual se troquelan 20, 25, 30 o hasta 50 vidas, y ello sin pensar, vía un cúmulo de actividades rutinarias, rudimentarias y, es cierto, artificiales, improductivas. Es lo propio de la racionalidad tecnológica, administrativa escolar y de su delirio organizativo, planificador. Y desde luego, des-calificador de quien no se supedite, de quien no siga la regla, de quien no obedezca, se siente y se calle para recibir el *dictado* de notas, o para copiarlas del pintarrón o del libro de texto –qué más da-, y así llenar cuadernos enteros con ejercicios mecánicos, poco significativos.

¿De dónde procede el afán instruccional, dictatorial (el intensísimo dictado de notas que aún predomina en las escuelas, tiene este tinte), inquisidor (la evaluación continua con exámenes sinsentido tiene ese tono)? Ni duda cabe, se trata de la voluntad de poder de tinte civilizatorio. Sabido es que

el hombre civilizado se ha obstinado en borrar de su horizonte el azar y lo imprevisto, lo mágico. ¿Y quién(es) son 'la materia prima' de la civilización? Nuestros niños y niñas quienes cada vez a más temprana edad se ven 'atrapados' en sus dominios. De ahí la urgencia de instruirles desde su más tierna edad. Y para que ello sea 'legal', la ciencia, con toda su exigencia objetivizante, cuantificadora, viene a respaldar la tentativa. Con tal respaldo, la escolaridad adquiere su imponente 'autoridad'.

Y con semejante 'poder', el sistema de instrucción, demanda estandarización, homogeneización del modo de pensar, sentir y actuar de los niños y niñas. Para ello, previamente les valora, les etiqueta, cuantifica, manipula, controla para con-formarles o de-formarles según la demanda. Y en ello, se gastan enormes cantidades de tiempo, de energía en planificaciones que las más de las veces se quedan en el intento de atrapar la realidad. Porque (y cabe subrayarlo) *el enigma de la infancia es incapturable*, in-atrapable. Y por lo demás, cada instante en la experiencia educativa (dado que la vida de niños y niñas, finalmente torna la experiencia escolar en educativa) es único e irrepetible, inconmensurable, impredecible.

Así es, por más que el sistema instruccional demande la cientificación de niños y niñas, por más que exija que desarrollen 'competencias'¹ cognitivas, procedimentales, actitudinales, ellos y ellas, no son simples engranajes maquínicos. No, ellos y ellas no son simples autómatas manipulables. Los niños y las niñas, de la escolaridad primaria –y, de cualquier otro ciclo escolar-, son seres que sienten, que piensan, y más aún, son seres de enorme potencial creador. Por ello, nuestros niños y niñas transmutan las tentativas desgarradoras de la maquinaria escolar.

Y lo hacen, con su canto, con el juego –que es su vida-, con su risa, su arte, su poesía, su música, su imponente, eso sí, imaginación. Efectivamente, niños y niñas son la expresión viva de la imaginación –creadora. Sin duda por ello el sistema escolar y el social estratificador, ideologizante... tiende a reprimirle, censurarle. Empero no, nuestros niños y niñas con sus son-risas, con sus creaciones quebrantan tal pretensión. Ellos y ellas tienen un camino propio que seguir, y lo hacen, trazándolo, aunque el sistema fije vías regias. Los niños y las niñas sueñan, inventan posibilidades, crean maravillas. Ellos y ellas son la expresión entera del enigma, del misterio que con su vida se revela. Enigma incapturable, misterio inatrapable.

Y frente a lo inefable, lo que cabe es la atención, el respeto profundo. No, no corresponde ya una escolarización biopoderosa, maquínica, sino una educación sabia, libre, poética. Una educación amorosa (zapata, 2013). Es decir, una educación que ponga en el centro el respeto a la vida de niños y niñas, el respeto a su espíritu creador, el respeto a su maestría de corazón.

¹ La actual reforma educativa -de acuerdo a los estudios de Marcia de Sousa- <da empuje a las competencias que deben desarrollar los estudiantes a lo largo de su formación colocando al mercado de trabajo como su referencia principal. Por lo tanto tiene una noción de formación para el mercado, individualista y utilitario. Y, a través de lo cual impulsa dispositivos de auto-control de las conductas, como -la responsabilidad de los individuos por sus éxitos y fracasos en la vida, en la escuela, en el trabajo. Además de alinearse al proyecto social del mundo globalizado en el cual (sobre)vivimos, con una creciente normalización y estandarización de los productos socio-culturales. Tendencia que habría de definir la universalización de la realidad. Cuando crucialmente, la realidad, ahora, es el mercado>.

Una educación que deje germinar la verdad de cada niño o niña, en un cielo abierto, lleno de la luz del sol.

Y justamente, una educación respetuosa de la vida es una educación poética, creativa. Educación que deja aprender, pensar, imaginar, crear, dar lo mejor de sí, al mundo, a la humanidad, a la vida. Educación –poética- la cual reconoce en los niños y las niñas su inmenso potencial. Y aprecia que ellos y ellas pueden hacer de su vida una auténtica obra de arte, dejando así que sean los artistas creadores de su belleza, de su magnanimidad. Belleza magnificente que irradia bondad, verdad. Y desde luego, alegría, gozo vital. En suma, *nuestros niños y niñas requieren una educación que respete, que honre el arte, el poema; la vida que ellos y ellas son, e irradian a su alrededor.*

Ponemos este acento, para recordar que la vida de niños y niñas es sagrada (y esto no en sentido estricto, religioso, sino en sentido ampliamente cósmico, espiritual), y no debe ser vulnerada, por ninguna tentativa económica, política, epistémica, cultural, maquínico-escolar. La vida de niños y niñas es regalo precioso para la humanidad, para el mundo. Efectivamente, niños y niñas, llegan al mundo, a la tierra, para transformarle-s, para renovarle-s. Y ante ello, lo que por principio cabría es el respeto profundo, y no ninguna tentativa de vulneración, violentación, o desgarramiento feroz (aunque se diga disciplinar¹, y por ende, se haga aparecer, legal).

La vida es maravilla extraordinaria, prodigio excepcional, admirable belleza, poema celestial. Es el *donum* más grande que tenemos. Y en los espacios educativos, la vida de nuestros niños y niñas, es lo que llena las aulas, los patios, los jardines... de luz, alegría, paz, sabiduría, de inmenso amor. De todo aquello que la humanidad adulta, tiende a perder dado el alcance de su civilidad –racional, eso por principio. Si bien, a los escenarios educativos, los profesores(as), también dan vida. Sí, profesores(as) que profesan verdad, y quienes no son sin más, técnicos de la enseñanza, simples instructores o facilitadores de aprendizajes pragmáticos, rudimentarios, mecánicos, en fin. Los(as) profesores(as), como los niños y las niñas, salvan la educación, dando lugar a lo que realmente es, sabiduría y libertad creadora(s).

El profesorado, el magisterio de corazón que la generalidad de educadores(as) ejerce, salva la tarea de educar. De ahí que a pesar de las demandas tecnificantes, estandarizantes, condicionantes y empobrecedoras – por parte de la maquinaria del biopoder-, profesores(as), niños y niñas –en ningún modo sumisos al sistema instruccional-, salvaguardan la posibilidad de aprender, de pensar, de imaginar, de crear. Y ya en conjunto, son quienes hacen de la educación, un auténtico poema, que obra cada vez, en cada trazo, en cada movimiento, convirtiéndola en monumental obra de arte, en monumento vivo.

¹ Al respecto cabe recordar que M. Foucault apuntala cómo <la escuela, entre otras instituciones modernas, ejerce(n) sobre los sujetos un tipo particular de poder, el poder disciplinar. Esa forma de poder está preocupada por la regulación, la vigilancia y el gobierno de los individuos y del cuerpo. Esa forma de poder se disemina por las escuelas por medio de prácticas constituidas para actuar sobre la acción de los otros y conducir su conducta. Donde el currículo da significación, representación, hegemonía y produce identidad de acuerdo al proyecto social que se pretende hegemónico y universal para dar legitimidad y autoridad -poder- a quien lo detenta>.

Es tal educación –poética-, la que impulsa la imaginación, la lucidez, el potencial de niños y niñas, aún frente al embate arrollador del devenir mecánico de la existencia. Esa es la tarea que ejercen profesores(as) de verdad, maestros(a) de corazón, quienes junto con niños y niñas enriquecen el mundo –en cualquier campo de actividad. Niños y niñas, profesores(as) de valiente corazón, cuidan de la educación, expandiéndola vía la creación de nuevas realidades, de atmósferas poéticas, fuera y dentro de las propias aulas, trascendiendo las demandas curriculares, administrativas, y político-(d)evaluatorias. Niños y niñas artistas, y maestros(as) se recuperan cada vez, como lo que realmente son, creadores de sueños, de obras artísticas, científicas, filosóficas –y más.

Niños, niñas, maestros(as) de bondad, muestran –en silencio, en serenidad y paz-, al mundo lo que pueden dar. Y es justo aquello que está en su corazón, su hermosa luminosidad. Justamente, este texto viene a sustentar que los niños y las niñas de esta tierra son artistas creadores de sueños, de mundos nuevos. Porque precisamente vienen a la tierra a transformar el mundo, a recrear la historia. Y cuando tal posibilidad acaece, su vida es poesía de mil colores, y su energía vital, se muestra en total libertad, en completa plenitud.

Para dar cuenta de ello, un grupo de niños y niñas de 5^o. grado de primaria (del ciclo escolar (2015-2016), de la comunidad de Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, Méx., y su Maestra, se involucraron en una experiencia educativa, de atmósfera poética, a través de la cual vivieron la aventura que les llevó a encontrar que, efectivamente, “(son) cuerdas de una misma arpa / colores de un posible arcoíris en construcción / un poema de convivencia / cada persona (...) un verso / rimando con el otro.../ todos en un prisma en movimiento / el poema de lo diverso / donde cada uno / mantiene su particularidad”(Meza, 2015). Daremos cuenta de esta experiencia, pasando previamente por los tópicos que nos llevaron a ella.

Niños y niñas creadores(as) de mundos nuevos

Debe haber un lugar donde nuestros niños y niñas sean, vivan, mantengan viva su imaginación, donde cuidemos de su potencial originario, su creatividad primera, donde sean unidad con el cosmos, donde se expresen y nos compartan su maestría de amor. Una maestría que hemos perdido al ganar razón, al querer tener todo bajo control, al creer tener la verdad absoluta, al querer materializar, manipular la vida misma dándole valor de mercancía al mismo hombre.

La imaginación creativa dice Julio César Goyes (1999), se activa rompiendo las limitaciones materiales y espirituales. Sin la práctica poética, la pedagogía no renovará su cripta. Los(as) maestros(as) deben reclamar que la imaginación suba al poder no burocrático sino energético, para que cada niño-hombre (y hombre-niño) sea capaz de “descubrir por sí mismo la fascinación de esa energía, y pueda poetizar la vida que día a día va construyendo, narrarse e interfabularse en medio de la cotidianidad que lo alimenta”.

Las escuelas bien podrían ser escenarios donde todos participasen en el juego del saber, donde este se cultivase en la alegría, en el gozo de vivir, en la

gracia de la paz, que no sin más cívica, sino del corazón. Las escuelas podrían mostrarse en carácter de abrigo, cuidado, de fiesta lúdica de la existencia. Y los maestros y maestras, cual artistas de la poesía, la música, la pintura, el teatro, la escultura, el yoga –y todo arte de cuidado de sí y de los demás-, podrían hacer de la escuela un espacio de creación en libertad, de flujo, de movimiento, de vida.

Esos sí que serían los escenarios que corresponderían a los niños y las niñas de esta tierra, quienes en y por principio son creadores –de sueños, de mundos enteros. Sí, son creadores y no sin más reproductores de conocimientos estatizados. Ellos-as son artistas de las letras, y el que no lo crea aún, lea con nosotros este poema de Mario Adán Nicolás, de 5º. de Primaria.

“El mundo es un corazón
hermoso
y yo soy un águila
viajo, visito y conozco
nuevos lugares y personas
para después regresar
a mi origen”.¹

Extraordinario poema cósmico de un niño de 10 años, quien sabe que es un alma alada de viaje y visita por la tierra, para conocer personas, lugares, y después, regresar a su morada original. Es un poema de profunda sabiduría, la cual supondría el cultivo aquí en la tierra, de muchos años, décadas quizá, y él a sus diez años, lo sabe, lo escribe en el lenguaje que corresponde, el poético –de dulce cadencia musical. Otro poema extraordinario, muestra del potencial artístico tan propio de niñas y niños, es el de María Juana Carrillo.

“Yo soy como las flores
alegre y sentimental.
Yo soy como el sol
porque alegró el corazón de mamá.
Yo soy como la luna.
porque ilumino la vida del planeta
Yo soy una estrella
que brilla (en la oscuridad)”²

Las letras de María Juana, son hermosamente ilustrativas de lo que una niña es, linda flor de primavera, alegre, sensible, luminosa como el sol, clara como la luna, brillante aún en la noche del mundo, aún en la oscuridad de un planeta proclive a la guerra, al egoísmo, lo propio de la civilizada racionalidad. Letras libres, sabias, poéticas, cristalinas como el corazón de quien las escribió, una niña llena de paz, de sensibilidad, y de enorme espíritu creador. Para quien esperaríamos la escolaridad siempre le honre, le impulse, la haga irradiar.

¹ Poema de MARIO ADÁN NICOLÁS, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

² Poema de MARÍA JUANA CARRILLO, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

No hay duda, niños y niñas son artistas, son creadores de nuevas posibilidades de vida en esta tierra. Tan sólo su potencial para crear alegría, es ya digno de celebrar, porque un mundo sin la luz de las son-risas de niños y niñas, no sería habitable. Un mundo sin la riqueza propia de la imaginación creadora de la infancia, sí que sería pobre, muy pobre. Un mundo sin juegos infantiles, sin la fiesta que es la vida de niños y niñas, sería un mundo triste, taciturno, angustiante, sin duda. Un mundo sin <el salto de la realidad en la cuerda de la infancia> no sería vivible.

Este mundo necesita de la infancia, porque niños y niñas le amparan, le renuevan, y no viceversa. Así es, porque el mundo de los niños (parafraseamos aquí versos de *Un mundo de hombres niños* de Demis Roussos), es aquel en el que <los caballos de un tío-vivo, galopan alrededor del sol>, un mundo <bajo las nubes altas de algodón>. Un mundo donde < las escuelas se abren al aire libre>, y donde <sólo enseñan a jugar>, <con un cielo azul como pupitre> y <todo el tiempo para cantar>. Un mundo, en el que los niños pueden vivir, en su propio país <de caramelo>, en el que para entrar y salir, no se requieren pasaportes, ni visado, porque no hay fronteras que traspasar, o muros divisorios, infraternos.

Efectivamente, el mundo o los mundos que los niños pueden crear, son aquellos en los que no existe la división entre niños de arriba, de en medio y de abajo¹. Mundo-s en los que *no* <se trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren actuar como el dinero actúa>. Y menos aún, en donde se trataría a <los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura>. No, no, y desde luego, en el mundo de los niños, <a los de en medio, no se les sujeta a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten la vida prisionera>. El mundo de los niños y las niñas es un mundo fraterno, cordial, un mundo de paz.

El mundo de los niños, es el de la imaginación creadora, poética. Un mundo de fábula, un mundo feliz. Un mundo en el que todo su potencial se despliega en el canto, en la danza, en la música, en la poesía. Un mundo de creación de ciencia traviesa, y de filosofía auténtica. Sí, los niños son los mejores poetas, y los mejores danzantes, los mejores músicos, porque en ellos la *mousike* se da en unidad. Es decir, ellos crean con las letras, con los movimientos y con los sonidos que proceden de su corazón. El mundo de los niños es el del amor sin interés.

Poesía de mil colores

Decir poesía es decir infancia (Zapata, 2012). Sí, Infancia poética es la de nuestros niños y niñas –de la escolaridad primaria. Infancia que es belleza, maravilla, gracia, bondad. Así es, la vida de niños y niñas es bondad pura, porque es la vida que llega a renovar el mundo. Es la vida que sonrío y juega, es la belleza que brilla, es la maravilla que canta. Es la gracia revelada. El misterio de amor que llena de luz esta tierra. De luz y de color, porque la vida

¹ División respecto de la cual Eduardo Galeano hace una sensible y profunda lectura en *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Siglo XXI, Madrid, 2005. Lectura que este párrafo referenciamos, para sugerir lo contrario de lo que suele suceder en el mundo no hecho por los niños.

de nuestros niños y niñas envuelve a la tierra como el arcoíris en un día de sol. Es la vida, reiteramos, de la sonrisa, del juego, del canto, del baile. Es la vida saltarina, graciosa, amorosa. La vida en tonos rojizos, naranjas, amarillos, verdes, azules, añil y violeta –en mil y una combinaciones. A propósito del arcoíris, Valeria Martínez, nos escribió:

“Los colores verde, azul, rosa, rojo, violeta, dorado.
Los colores que siempre me hacen brillar.
Verdes son los campos que relucen de bellos paisajes.
Azul es el cielo, el agua.
Rosa es un lindo color del arco iris
y representa todo lo bueno del mundo.
Rojo es el corazón,
la sangre es de ese color maravilloso.
Violeta el perfume que nos hace vivir
y dorado el color del otoño”¹

De mil colores es la poesía que es la vida de niños y niñas. Colores creadores, de aura luminosa, el aura de asombrosos poetas –como hermosamente despunta Valeria Martínez. El aura de quien escribe, de quien ríe, baila, juega... y por ello, no recibe algo a cambio, dinero, por ejemplo. El aura arcoírica de quien en esta tierra, parece extranjero, ‘por hablar en otra lengua’, y no la racional, gramatológica, sino en la lengua del corazón, en la palabra poética. El aura de quien inventa dentro de la lengua común, una nueva. El aura de niños y niñas poetas, poetisas, de quien al hablar, al escribir... se aparta de las vías trilladas de la adultez racional.

Niños y niñas quienes dan vida a la escolaridad primaria, tienen una energía iridiscente de mil colores, esa que brilla de su enorme sensibilidad poética, de su corazón sensible a la vida. Y de su gran imaginación, de su ensoñación creadora. De su entusiasmo vital. De su inspiración cósmica, como la de la niña Valeria Hernández, quien escribió

“Los 7 colores del arco iris (...)
Los colores (...) que te hacen brillar.
Amarillo del sol, movimiento de girasoles.
Azul, cielo y mar.
Naranja, deliciosa mandarina.
El rojo de las rosas, fresco como una sandía.
Rosa y violeta de flores vivaces.
El blanco que une cielo y tierra,
espuma del mar y nubes celestes.”²

La infancia es poesía que canta –a la tierra, al cielo, al sol (Zapata, 2012). Sí, canta a la tierra que da vida, que da flores –de colores rosa y violeta vivaces-, frutos –como la deliciosa mandarina. Canta al cielo, al arcoíris de colores que en aquel azul celeste, se pinta, después de la lluvia que envuelve a la tierra en <su sutil secreto de ternura, en su soñolencia resignada y amable,

¹ Poema de VALERIA MARTÍNEZ, 10 Años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

² Poema de VALERIA HERNÁNDEZ, 10 años, 5º grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

después de la lluvia que hace vibrar el alma dormida del paisaje>.¹ Sí, niñas como Valeria Martínez y Valeria Hernández, cantan poéticamente, al arcoíris que se desparrama sobre los jardines de flores, y les engalana.

Y como el tierno y multicolor arcoíris es el alma de niños y niñas, alma que se esparce por la tierra pintando sonrisas, juegos, abrazos para quienes le abrigan. Pintando botones, flores, frutos de la festiva primavera que es la vida de la infancia. Sí, la infancia es poesía que canta, a la tierra que da vida, al celeste azul del cielo, y al dorado del sol. Canta en los jardines de kindergarden y en las escuelas de primaria, y sus sonidos se traducen en franjas de vivos colores, en horizontes de arboles, con esa belleza alegre que es tan propia de la infancia. Belleza como la del poema *Fuego de Alegría* del niño Ismael Acosta.

“Yo soy un dragón
que escupe fuego de alegría
para mí y para mis amigos
cuando están tristes
y no tienen felicidad.”²

La infancia es belleza, es maravilla, es gracia –se sustenta en *La Infancia es Poesía*. Sí, la niñez es belleza, porque es la estampa del cielo, del arcoíris de cristal, y porque es espíritu de caramelo. La infancia es poesía porque es <prisma de bellos encantos>³, dulzura multicolor, bondad inconmensurable, ternura de sol. La infancia es maravilla, porque es prodigio excepcional, poema galáctico, magia celestial. La infancia es poesía de mil colores, es tiempo de ensoñación, de imaginación cósmica. Es poesía multicolor porque es canto de vida. Canto procedente de la fuente –omnicreadora (precisamente) de vida.

Infancia, energía vital plena

La llegada de un niño o niña, a la tierra, es el más feliz de los alumbramientos. Felicidad auténtica, porque es el encuentro con la fuente misma de la vida, la cual se refleja en el rostro de todo recién nacido. Rostro que destella luz de tonos inenarrables, indefinibles, inefables. El recién nacido es el milagro vivo – de la vida (valga la redundancia). Es la vida que desborda al universo con su abrazo, y lo hace vibrar, salir de su cauce con su alumbramiento. Es la magia que conjuga la luz de las estrellas, el color del arcoíris para suceder, acaecer, en un glorioso instante.

El recién nacido es “maravilla extraordinaria. Prodigio excepcional, admirable esplendor, sublime belleza, poema celestial. Maravilla, prodigio, esplendor, belleza, poemas que se tornan tangibles, justamente, con el nacimiento del nuevo ser...” (Zapata, 2010). La vida de quien nace en esta tierra es el *donum* cósmico más sagrado que existe. Sí, la vida de niños, niñas, jóvenes... de esta tierra es auténtico tesoro. “Un tesoro que tiene forma de

¹ FEDERICO GARCÍA LORCA. La lluvia.

² Poema de ISMAEL ACOSTA, 10 años, 5° Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

³ ALEJANDRO J. DÍAZ. *Versos al Arcoíris*. Rincón Infantil de Poemas del Alma.

poesía. Vida, poesía, verdad singular, verdad incapturable, verdad sin lugar” (Zapata, 2010).

Efectivamente, la verdad propia de la vida de cada niño o niña es incapturable, porque es vida ilimitada, despilfarro vital, que nada ni nadie puede atrapar. Así es los niños cantan, ríen, juegan, saltan, trepan árboles, construyen casas en ellos, escalan montañas, vuelan en globos aerostáticos, nadan en ríos, lagunas y mares, disfrutan de las cascadas, de las acampadas. Corren detrás de las mariposas, y disfrutan felices cercas de las rosas. Y más aún de sus mascotas, son los mejores amigos de los perros, gatos, y de todos los animales. Los niños y las niñas cuidan del reino vegetal y animal –y desde luego, del humano en general, y familiar en particular.

La exuberancia de la vida de niños y niñas es lo propio de su esplendor. De su plenitud. De su armonía cósmica, espiritual. Y es tal, porque niños y niñas, a diferencia de los adultos racionales, no se experimentan a sí mismos como egos atrapados dentro de su propio espacio-mente, observando un mundo que pareciera estar fuera, al otro lado de sus cuerpos. Ellos y ellas no son espectadores del mundo, sino agentes lúdicos, participantes activos en su entorno natural y social. Dado que no experimentan la ego-separación no sobre-viven la experiencia de la incompletitud, de la soledad y de un vacío difícil de llenar.

La experiencia de la incompletitud, de la soledad y del vacío, es la que vive el mundo adulto, es debido a esa raíz ego-separatista, tan difícil de sortear. Raíz del constante conflicto, guerra y opresión que ha asolado a la humanidad. La sensación de incompletitud genera el deseo de posesiones, poder y estatus, como una forma de completar, de llenar el vacío existencial, y de ocultar la propia desarmonía interior. Asimismo, el deseo de riqueza y poder se entevera como causal de violencia, guerra, dominio. El yo –adulto-, separado aísla, y no permite sentir al otro, a lo otro, a la naturaleza, la tierra. Por suerte, los niños y las niñas –de esta tierra-, al no experimentar (aún)¹ la separación, se desenvuelven en un modo de relación natural con la tierra y el entorno social.

Por ello, es la infancia tan maravillosa, porque niños y niñas viven en conexión con todo lo que les rodea, con el todo que es la vida. Ellos y ellas fluyen, no luchan por la existencia, no oprimen. Niños y niñas viven en armonía con el cosmos, con la naturaleza, con la vida. Ellos y ellas son energía vital plena. No sobre-viven la separación del aquí dentro y el ahí fuera, por ello, cantan, ríen juegan. Y no buscan poseer, acumular, no buscan poder, ni honores, ni reconocimientos. La vanidad no se ha apoderado de ellos y ellas. Su vida es auténtica maravilla, es felicidad plena. Son sencillamente *niños* y *niñas*, es decir, grandes maestros(as) de la humanidad y de la vida.

Grandes maestros y maestras son los niños y las niñas. Porque ellos y ellas pueden poner a cantar, a danzar, a jugar su corazón, porque (aún) está lleno de paz. La paz de corazón es inherente a la vida de niños y niñas, dado que es un corazón limpio, libre de resentimientos, odios, iras y quejas. Y sólo con un corazón transparente, es posible la sabiduría. La sabiduría del amor tan propia de niños y niñas. De ahí su maestría colosal, de ahí su magisterio tan

¹ Y ojalá no tuvieran que experimentarla.

lleno de gracia, en este mundo. De ahí su efectiva conexión cósmica, su vitalidad, su plenitud espiritual.

Arte, Poema y Vida –en Acción

La vida de nuestros niños y niñas de la escolaridad primaria (y de cualquier otro ciclo), es como una viña, que “atesora la luz y la reparte, transformada en racimo”, hemos previsto en los anteriores párrafos. Es la luz transformada en obras de arte (propias de sus espléndidas, entusiastas edades), en poesía de mil colores, en armonía vital derramada en la tierra, abrigándola, amparándola. Al reconocer todo lo que brindan los niños y niñas a la tierra, lo que menos podemos en las aulas y escenarios escolares, es brindarles la educación que les corresponde, no una instrucción maquínica¹ que sólo les desgarraría su potencial creador, sino una educación poética –que justamente les deje aprender, pensar, crear.



*Qué cielos se reflejan ahí
en el lago interior
de estas rosas abiertas.
Rilke*

De acuerdo con esta intención, coparticipamos con un grupo de niños y niñas de 5º. Grado de primaria, de la comunidad de Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, Méx., en el ciclo escolar (2015 - 2016), con el fin de vivir la aventura de aprender, pensar, crear –en libertad.² La *aventura de re-*

¹ Como se ha podido prever el giro poético-educativo de este texto, nos aleja de la tendencia maquínica instruccional. Nuestro ánimo profesional de tinte magisterial gira también respecto del afán de búsqueda de satisfacción laboral en la escala continua de nuevas categorías y sus beneficios económico-vacíos. Es así porque no queremos ser aquéllos Godofredos(as), del cuento *Las divertidas aventuras del caballero Godofredo*, de Carmen Gil y Jacobo Muñiz, quienes van en una carrera desbocada en pro de la propia felicidad, que resultaría ser aquella no genuina porque se basaría en los títulos, los honores, los reconocimientos. Una carrera en la cual iríamos a pasos agigantados –por algo que al parecer llenaría un vacío, existencial, sin duda-, sin percatarnos de quienes son los niños y las niñas que dan vida y sentido a nuestra tarea. Y no sólo sin percatarnos, sino dejándoles una estela biopoderosa que nos jalonaría, tendiendo a truncar no sólo el potencial de quien se atravesase en nuestro camino, sino nuestro propio espíritu.

² Tarea no fácil de pronto, porque la institución había integrado el grupo con 19 niñas y 16 niños, vulnerados, etiquetados desde su ingreso a la escuela primaria, como problemáticos en aprendizaje y

encontrarse como creadores, poetas, como seres cósmicos en total conexión con el todo. Aventura inimaginable para la institución porque esta ya se había encargado de señalar al grupo de 19 niñas y 16 niños, desde el inicio de su escolaridad primaria, no por sus potencialidades creadoras, sino por los sinsentidos de estudios d-evaluadores de la vida. Dada tal situación escolar el ambiente entre compañeros y sus padres era el de preocupación y tensión. Así que por nuestra parte, de pronto nos preguntamos, ¿por qué la escuela no es espacio de abrigo y cuidado para los niños y las niñas?

Y como ya de entrada adelantamos, la escuela ha devenido en maquinaria de gobierno de la infancia, de ahí nuestro decidido giro hacia la posibilidad de brindar la educación correspondiente a los niños, transmutando la tendencia político-escolarizante. De modo que a través de la experiencia educativa, que aquí mostraremos, para ilustrar que nuestros niños y niñas son *arte, poema y vida*, pusimos en juego a la educación como sabiduría y libertad creadoras (Zapata, 2010). En otras palabras, como acto de creación (Martínez, 2013), de amor. Porque la educación sólo es posible en la libertad. <Sin libertad no hay educación> (Gutiérrez, 1999). Aludimos aquí a esa libertad no del yo, de la mente, de la conciencia o subjetividad, cual meras inmanencias egológicas, sino aquella libertad que arraiga en la fraternidad, en la bondad original, en la bondad de la paz.

De acuerdo con lo anterior, preparamos una serie de actividades (relacionadas con los contenidos escolares –pero que fueron más allá de estos), previstas para exaltar el potencial creador de nuestros niños y niñas – arcoíris-¹ protagonistas de la experiencia. Los contenidos escolares fueron envueltos en arte y belleza; danza, música, teatro y arte plástico-visual, yoga, respiración y, meditación. Tales actividades permitieron, entre otros aspectos, mejorar la imagen y autoestima de niños y niñas. Ello llevó a generar un ambiente de armonía en el aula y la comunidad de padres y madres, quienes esperamos se hayan percatado, que sus niños y niñas, son auténticos creadores, luminosos seres quienes les aman, en verdad. Apreciamos una muestra en las letras de Dana Lizet.

“Yo soy limpieza pura
el agua, el jabón (y la luz del sol)
me limpian de todo
lo negativo (del mundo).
Ah, pero el amor de mis padres
ese no se resbala con agua y jabón
ni se quema con la luz del sol
ese se queda impreso (en mi corazón)

conducta (hiperactividad diagnosticada para un niño, tratada psicológica y neuro-psiquitricamente). Así es la institución y sus especialistas, d-evaluadora, biopoderosa. Pero lo importante, es que esta tendencia puede transmutarse, si pre-sentimos quienes son los niños y las niñas, en verdad (en verdad no calculadora, sino en la verdad que es aletheía, es revelación y creación inaudita).

¹ Niños y niñas arcoíris, porque cada cual es único, irrepetible, y en su conjunto constituyen una auténtica obra de arte, rica en experiencias, sentimientos, gustos, saberes, colores, formas, expresiones. Niños y niñas que escuchan, comprenden, cuidan su entorno y aman la vida, así que como no corresponderles.

por toda la eternidad”¹

Sensibles y profundas letras de Dana Lizet, quien bien sabe que dada su edad, es pureza, inocencia, dulzura, paz, bondad. Y que incluso en la noche del mundo, su espíritu de mantiene intacto, incólume. Una niña-poeta, toda una maestra, quien reconoce lo mejor del mundo, el amor de sus padres, un amor impreso en su corazón, por toda la eternidad. En fin, que desde luego, la autoestima de los niños y las niñas participantes, se armonizó con la luz de su corazón. Y con la nueva imagen y el nuevo ambiente, niños y niñas se re-posicionaron en la tierra, presintiéndose, creemos, cual radiantes estrellas del colosal firmamento.



La metáfora—del arcoíris— fue protagonista de nuestras expresiones de movimiento y actuación, la espontaneidad hizo sus travesuras, no sin un poco de organización pero sin restricción del movimiento libre. Dada la metáfora en juego, la invitada especial de la aventura fue la Diosa del aire, "Iris esa chica de larga melena azul color del cielo, que vuela rápidamente llevando los mensajes de los dioses. Ella hace que las nubes se junten y se ponga un día nublado, que luego empiece a llover y a llover mientras recorre todo el cielo para llevar su mensaje. Iris no tiene alas, sino que vuela con una capa de colores, los colores del arcoíris. Cuando la diosa Iris llega a su destino y entrega su mensaje lo hace con un código secreto. Quita las nubes, saca sus lápices de colores y dibuja un arco enorme para que todo el mundo en la tierra y el cielo pueda verlo. Así escriben los mensajes los dioses".²

¹ Poema de DANA LIZET, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

² IRIS, La Diosa del Aire. <https://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/cuentos-infantiles/como-se-forma-el-arco-iris-leyendas-cortas-de-la-mitologia-griega/>



Iris, participó del juego de la vida en nuestras sesiones de trabajo con la respiración y relajación. Donde inhalábamos sus radiantes colores y exhalábamos todo aquello que nos tenía intranquilos (miedos, corajes, nervios, frustraciones, tristezas), iluminando nuestro ser con prismáticos colores, sintiéndonos, agrandando nuestros corazones y armonizando con los otros. Danzó al compás de bellas melodías en cada una de las expresiones plásticas de niños y niñas, tejiendo puntos y líneas en libertad hasta lograr una magna obra de arte. Iris pintó en las sonrisas de niños y niñas expresiones de (rojo)-vida, pasión, (naranja)-alegría, (amarillo)-sueños, (verde)-esperanza, (añil)-imaginación, (violeta)-paz, armonía y tranquilidad.



Los niños y niñas del grupo protagonista de esta experiencia poético-educativa, también recrearon a la Diosa Iris por medio de saber científico (Zapata, 2009) –en torno a la física y química de los colores-. Ese saber científico que invitó a seguir la aventura, a vivir la experiencia sensorial, a proseguirla a través de la lectura de las configuraciones del dinamismo del que es trazo. Niños y niñas re-crearon los colores del arcoíris, aprendiendo las

mezclas propicias para cada cual, así como los juegos tecnológicos para proyectarlos. Siguieron la alegoría de los textos científicos –a través de los cuales se pudo aprender en torno a ellos. Y prosiguieron el hilo textual, re-creándolo con nuevos trazos, muchos de ellos, de tinte eminentemente poético, como los que ilustraron los parágrafos previos.



Los niños y las niñas protagonistas de la experiencia referida, si que resultaron ser eminentes artistas, científicos-jugueteros, porque no sólo re-crearon obras musicales, pictóricas, poéticas, científicas... sino que catapultaron su imaginación re-crearon su vida, cultivando su espíritu, compartiendo sus hallazgos, sus hazañas. Para ello, se reencontraron en su propio paisaje interior, se re-encontraron en su libertad, descargaron tensiones innecesarias. Y así, por ejemplo, sus hojas de papel, fueron el escenario donde surgían sus representaciones gráficas. Sus áreas de trabajo escolar fueron auténtico laboratorio para sus tentativas. Laboratorio en el que podían descubrir lo que ocurre cuando se hace una cosa en lugar de otra.



En la experiencia los artistas (niños y niñas participantes) y sus obras, fueron vinculados por el arte que emanaban. Arte que habla y que tanto el artista como los espectadores o lectores de arte pueden atender, escuchar. Y en esa conversación más de una respuesta es susceptible de escuchar ante cierta pregunta. Los niños y las niñas apreciaron esa posibilidad y su apertura se expandió, su imaginación se desplegaba cada vez más, y su sensibilidad creadora, daba más y más pie, a la admiración. Sí, el asombro, la admiración (y

que no ya la d-evaluación, la conmesuración, la des-calificación) es lo que corresponde ante las creaciones de niños y niñas.



Palabras Finales

En resumen, la experiencia poético-educativa referida, deja apreciar que los niños y las niñas (de la escuela primaria), son creadores, artistas, poetas. Sí, son niños-poetas, niñas poetisas que con sus letras, sus movimientos, sus pinturas, sus danzas, sus creaciones musicales, alegran la tierra. Niños traviosos, niñas juguetonas quienes con su luz, su amor abrigan, amparan el mundo. Niños y niñas de hermoso corazón, de enorme conexión con el cosmos, con la vida, de ahí que la cuiden, de ahí que la vivan (y, no sin más, sobrevivan como la adultez adulta). Niños y niñas, quienes son, por si mismos, arte, poema y vida. Apreciémoslo en el poema del niño Luis Hugo Pérez.

“Chiquito, pero peligroso
y a veces medio latoso.
Soy Luis Hugo,
para mis amigos.
Juego y estudio
pero a veces me aburro.
Cantar y brincar (es lo mío),
me gusta disfrutar.
Pero más me gusta
con mi familia estar.
Disfrutar la vida
y la naturaleza (ad)mirar”.¹

Así de geniales son los niños-poetas, y si, genialmente ‘peligrosos’ para el sistema biopoderoso que de inmediato a su llegada a la tierra, trata de administrar, de colonizar su vida. Empero, nuestros niños y niñas, jamás serían peligrosos para el mundo, todo lo contrario, porque como hemos previsto son quienes le amparan (porque la viceversa, es más que sabido, no se aplica). Ah, y los niños y niñas de estos tiempos, obviamente, que de tan enorme espíritu creador, parecieran ‘latosos’ y, más aún, si que se comprende se aburren con los estudios rudimentarios, porque su potencial rebasa la ‘exigencia’. En fin, el poema de Luis Hugo, brinda una gran lección al mundo, porque cual maestro, acentúa que lo suyo es cantar, saltar, disfrutar –la vida, y grácilmente refiere, y a la naturaleza admirar. Aunque también lo suyo, es soñar un mundo de paz,

¹ Poema de LUIS HUGO PÉREZ, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

de alegría y amor, como apunta, la niña Valeria Nicolás, cuando nos refería su anhelo de “que cuando llegue la luna / acabe el sufrimiento y el dolor / y sólo haya sonrisas y amor”¹

Niños, niñas –arcoíris-, son como Luis Hugo –y las otras niñas-poetisas- aquí citadas, grandes maestros de la humanidad, de la vida. Grandes por ser sencillamente, niños y niñas. Es decir, seres que no se han subido al escabel de la importancia, con ilustrísimos títulos de propiedad material, política o intelectual. Niños y niñas quienes, sencillamente, cantan a la vida, a la tierra, al sol. Niños y niñas, sutiles guerreros(as) de la luz. Niños y niñas, seres serenos, pacíficos, de ahí que puedan cantar, reír, jugar –e inundar con su alegría al mundo lleno de intranquilidad. Niños y niñas que vienen a la tierra a alegrar, envolver con su amor fraternal. Niños y niñas, quienes en verdad, son, la encarnación viva del amor -divino. De ahí que vengan a enseñar a la humanidad, el camino hacia la paz. Enseñanza tangible en el poema de Jair García, quien nos recuerda de dónde venimos, y nos anticipa el gran tesoro por encontrar y vivir.

“(De) un mismo principio,
con mil finales, todos junto a ti, junto a mí.
Una vida por recorrer.
Mil momentos para cumplir
y un sólo amor (divino) por vivir.”²

Referencias

- Goyes, J.C. (1999). La imaginación poética. Afectos y efectos para una pedagogía”. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*. 13.
- Gutiérrez, F. (1999). *Educación como praxis política*. México: Siglo XXI Editores
- Martínez, H. (2013). *Educación y cambio cultural en Villa Progreso, Ezequiel Montes, México: Qro. Palibrio (USA), Iari Edic (Méx)*.
- Meza, A. (2015). *The end*. México: Gente de México Edic.
- Zapata, J. (2009). *Saber científico y arte lector –en escenarios educativos*. México: Edic., UAQ / Fundap.
- Zapata, J. (2010). Sabiduría, Libertad y Vida. El(lo) otro (en el) horizonte de la educación”. *Educación, Sabiduría y Libertad*. México: Edit. Fundap.
- Zapata, J. (2013). *Educación, Poética del Amor*. México: Palibrio-Iari Edic. USA-Méx.

¹ Versos de VALERIA NICOLÁS, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.

² Poema de JAIR GARCÍA, 10 años, 5º Grado (Ciclo Escolar 2015-2016), Escuela Primaria Ignacio Zaragoza, Senegal de las Palomas, San Juan del Río, Querétaro, México.